

## **Superexplotación y reproducción social de la fuerza de trabajo: fundamentos para una crítica totalizante de la *cuestión social* en Brasil**

---

Camila Carduz Rocha<sup>1</sup>

Mariana Fernandes Alcoforado Beltrão<sup>2</sup>

Fecha de recepción: 12/03/26

**Resumen:** El artículo analiza la *cuestión social* en Brasil desde el Trabajo Social, enfatizando la unidad entre (re)producción de la fuerza de trabajo en el capitalismo dependiente. Revisa aportes sobre superexplotación, racialización, generización y territorialización para evidenciar cómo la extracción de valor se articula con la reproducción desigual, defendiendo la reproducción social como clave feminista- marxista antirracista y anti-imperialista.

**Palabras clave:** cuestión social; reproducción social de la fuerza de trabajo; superexplotación; capitalismo dependiente; trabajo social.

**Resumo:** O artigo analisa a *questão social* no Brasil a partir do Serviço Social, enfatizando a unidade entre (re)produção da força de trabalho no capitalismo dependente. Revisa contribuições sobre superexploração, racialização, generificação e territorialização para evidenciar como a extração de valor se articula com a reprodução desigual, defendendo a reprodução social como chave feminista-marxista, antirracista e anti-imperialista.

**Palavras-chave:** questão social; reprodução social da força de trabalho; superexploração; capitalismo dependente; serviço social.

---

<sup>1</sup> Economista y trabajadora social, graduada por la Pontificia Universidad Católica de São Paulo (PUC-SP), docente en la Escuela de Servicio Social de la Universidad Federal Fluminense (UFF - Niterói), magíster por la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ) y doctora por la Pontificia Universidad Católica de São Paulo (PUC-SP). Correo electrónico: [camilacr@id.uff.br](mailto:camilacr@id.uff.br)

<sup>2</sup> Trabajadora social y magíster por la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ), actualmente doctoranda en Servicio Social en el Programa de Posgrado en Servicio Social de la Universidad del Estado de Rio de Janeiro (UERJ) y docente substituta en la Escuela de Servicio Social de la Universidad Federal Fluminense (UFF - Niterói). Correo electrónico: [alcoforado.mariana@gmail.com](mailto:alcoforado.mariana@gmail.com)

## Introducción

La producción teórica del Trabajo Social brasileño aún se enfrenta al desafío de aprehender la *cuestión social* en su unidad concreta, articulando raza, clase, género y territorio como determinaciones constitutivas de la sociabilidad en el capitalismo dependiente. Cuando esta mediación es desconsiderada, prevalecen lecturas fragmentadas que, aun presentándose como innovadoras, tienden a reiterar fundamentos conservadores y, en última instancia, a legitimar prácticas autoritarias (Eurico, 2018). Aunque se reconozcan avances en la incorporación de las dinámicas racializadas, generizadas y territorializadas (Machado-Gouvêa; Camila-Rocha, 2021), resulta imprescindible profundizarlas a la luz de la perspectiva de la totalidad social y de la crítica marxista. Este movimiento no puede ser delegado exclusivamente en profesionales racializados como no blanques<sup>3</sup>, sino que debe constituir un compromiso ético-político asumido por el conjunto de la categoría profesional.

Compartimos la perspectiva según la cual la crítica social debe problematizar la blanquitud como una construcción histórica y relacional, y no como un dato natural (Eurico, 2018; Fonseca, 2024; Gouvêa, 2018). Esto implica cuestionar la naturalización de los espacios de poder que ocupa y visibilizar sus impactos en la producción y reproducción de las desigualdades sociales y raciales. La blanquitud excede la dimensión fenotípica: se trata de una posición racial hegemónica sostenida por privilegios materiales y subjetivos, así como por normas y valores que instituyen la experiencia blanca como referencia universal de humanidad y ciudadanía. En lo que Bento (2022) denomina “pacto de la blanquitud”, las dinámicas sociales operan de modo tal que aseguran ventajas estructurales a los sujetos identificados como blanques, al mismo tiempo que refuerzan procesos de marginación dirigidos a las poblaciones racializadas como no blancas.

En este artículo, sostenemos el punto de vista de la reproducción social (Bhattacharya, 2023) como una clave teórico-metodológica y política fundamental para profundizar la aprehensión crítica de la *cuestión social*. Con este propósito, partiendo de la crítica feminista-marxista y antirracista de los aportes de la Teoría de la Reproducción Social (TRS), buscamos evidenciar, por medio de una revisión crítica de la literatura, la posibilidad de construir un puente analítico entre producción y reproducción social, a partir del análisis de los mecanismos estructurales de *superexplotación de la fuerza de trabajo* en el capitalismo dependiente y sus nexos con los *procesos diferenciados* de reproducción social de la fuerza de trabajo.

Esta perspectiva teórica contribuye a una aprehensión de la *cuestión social* en Brasil desde la categoría de totalidad, al explicitar las determinaciones históricas y materiales que

---

<sup>3</sup> Como procuraremos evidenciar a lo largo de este trabajo, la blanquitud ha racializado históricamente, clasificado y creado jerarquías raciales en todos los contextos en los que el capitalismo se ha establecido, fenómeno que Gilmore (2024, 2025) caracteriza como capitalismo racial. Comprendemos que la expresión “no blanca” puede seguir colocando a la blanquitud en el centro; sin embargo, dado que los procesos de racialización son relaciones sociales histórica y socialmente determinadas a partir de características físicas, sus manifestaciones varían según el territorio. Por ejemplo, una persona considerada blanca en Argentina puede no ser percibida como tal en los Estados Unidos, dependiendo de sus rasgos físicos. De modo similar, en la ciudad de Buenos Aires, personas provenientes del noroeste argentino o de países limítrofes como Bolivia o Paraguay, aun cuando posean piel clara, suelen ser racializadas como “migrantes” o “provincianas”, sin acceder plenamente al estatus de la blanquitud porteña. Por lo tanto, al referirnos al capitalismo en términos generales, mantendremos la expresión “no blanca”; pero al abordar contextos específicos, realizaremos las mediaciones concretas de acuerdo con las relaciones de racialización propias de cada territorio.

configuran la vida de la clase trabajadora. No se trata únicamente de examinar la configuración específica que asume la explotación en el contexto del capitalismo dependiente, sino también de investigar los modos en que se estructuran la subsistencia, las prácticas de cuidado y los procesos de reproducción social y generacional. De este modo, el análisis se expande al articular dialécticamente las múltiples dimensiones que configuran la producción y la reproducción de la vida social.

En síntesis, sostenemos que la articulación entre raza, clase y género no debe ser comprendida únicamente como un imperativo de orden político, ni como el punto de llegada en el recorrido investigativo acerca de la “ *cuestión social*”. Se trata, antes bien, de un presupuesto teórico-metodológico fundamental, que debe orientar desde el inicio el movimiento del análisis. Solo a partir de esta clave interpretativa es posible captar la totalidad de la dominación capitalista y las diversas formas en que se expresa en las distintas refracciones de la  *cuestión social*.

El cuestionamiento dirigido a las corrientes hegemónicas en la producción teórica del Trabajo Social en Brasil se concentra en dos ejes centrales. El primero se refiere al recurso a un universalismo abstracto que, al privilegiar elevados niveles de generalidad, termina por minimizar o relegar a un segundo plano las determinaciones históricas y concretas de la formación social brasileña. En esta clave interpretativa, la  *cuestión social* es comprendida sobre todo en su dimensión más amplia y universal, vinculada a la contradicción entre capital y trabajo, quedando escindida de las configuraciones históricas específicas asumidas por el capitalismo dependiente, cuya dinámica propia involucra mediaciones y particularidades determinadas.

El segundo eje crítico problematiza la idea de que el racismo constituiría apenas un legado residual de las sociedades marcadas por el esclavismo colonial, y no un elemento constitutivo del propio modo de producción capitalista en su totalidad. Al articular estas dos premisas y adoptar como referencia las experiencias de las formaciones económico-sociales centrales, tales abordajes tienden a interpretar las especificidades de las formaciones dependientes, como la brasileña, como simples sobrevivencias coloniales, en lugar de reconocerlas como componentes estructurales de la sociabilidad capitalista fundada en la forma social del valor. De este modo, la crítica al universalismo abstracto vuelve a colocar en el centro la necesidad de un análisis histórico y concreto, condición indispensable para comprender las modalidades efectivas de explotación y de reproducción de la vida en las periferias del capitalismo.

No se trata, en este trabajo, de examinar el trabajo profesional o la configuración de la profesión en sí misma, sino de realizar una reconstrucción crítica de los fundamentos histórico-conceptuales que sostienen la noción de  *cuestión social* en el interior del Trabajo Social. Partimos del entendimiento de que la asimilación de los aportes aquí movilizados exige, en primer lugar, hacer explícitos los límites y las tensiones que atraviesan la tradición crítica del Trabajo Social en Brasil, especialmente en lo que respecta a las mediaciones establecidas entre formación social y  *cuestión social*.

En el interior de esta propuesta, el referencial de la reproducción social de la fuerza de trabajo es activado como instrumento teórico-metodológico y político orientado a superar las insuficiencias presentes en los abordajes hegemónicos. Tal perspectiva posibilita aprehender la  *cuestión social* a partir de la unidad dialéctica entre producción y reproducción social, evidenciando que la fuerza de trabajo, marcada por determinaciones racializadas, generizadas y territorializadas, se reproduce bajo condiciones históricamente situadas que configuran el capitalismo dependiente. Al desplazarse de los universalismos

abstractos y de las formulaciones idealizantes, este enfoque ofrece bases para la elaboración de estrategias de emancipación de la clase trabajadora, ancladas en una comprensión totalizante e históricamente fundamentada de la *cuestión social*.

El texto está estructurado en tres secciones. La primera sección analiza la centralidad de la *cuestión social* en el Trabajo Social en Brasil a la luz de las determinaciones del capitalismo dependiente, criticando perspectivas basadas en el universalismo abstracto y afirmando que las particularidades de la formación social brasileña son constitutivas de la totalidad capitalista. Desde la perspectiva de la reproducción social, sostiene que la fuerza de trabajo es producida y reproducida de forma racializada, generizada y territorializada, comprendiendo tales procesos como estructurales a la ley del valor y a la acumulación de capital, y articulando explotación y opresión como dimensiones inseparables de la sociabilidad capitalista.

La segunda sección analiza la *cuestión social* en el capitalismo dependiente a partir de la unidad entre producción y reproducción social, argumentando que la racialización, la generización y la territorialización son dimensiones estructurales de la propia relación capital-trabajo. Al articular la categoría de *superexplotación* con los *procesos diferenciados* de reproducción de la fuerza de trabajo, demuestra que la degradación de las condiciones de vida y el rebajamiento del valor de la fuerza de trabajo constituyen mecanismos centrales de la acumulación en las economías dependientes, evidenciando la inseparabilidad entre explotación económica y reproducción social.

En la tercera sección se argumenta que, en el marco del capitalismo dependiente, la dinámica de acumulación se sostiene mediante la *superexplotación*, estrechamente vinculada a procesos de racialización, generización y territorialización que rebajan el valor de la fuerza de trabajo y precarizan su reproducción. Se muestra que estas desigualdades son estructurales — y no meros resabios del pasado — y que segmentan y jerarquizan a la clase trabajadora, naturalizando la degradación de las condiciones de vida, especialmente de las mujeres y de las poblaciones negras, originarias y (i)migrantes, poniendo en evidencia la inseparabilidad entre explotación y reproducción social.

Las consideraciones finales sostienen que la *cuestión social* en Brasil solo puede ser aprehendida a partir de la unidad entre producción y reproducción social en el capitalismo dependiente, donde la racialización, la generización y la territorialización constituyen dimensiones fundamentales de la propia relación capital-trabajo. La *superexplotación* y los *procesos diferenciados* de reproducción de la fuerza de trabajo configuran mecanismos centrales de la acumulación periférica. En este sentido, la perspectiva de la reproducción social no representa únicamente un aporte teórico, sino una exigencia ético-política para la construcción de estrategias emancipadoras basadas en la unidad entre explotación y opresión.

### ***Cuestión Social* en el Trabajo Social en Brasil: Retomando el Debate Teórico**

La comprensión de la centralidad de la *cuestión social* se afirmó en el interior del Trabajo Social en Brasil, como eje estructurante de la profesión, a partir de la década de 1990, especialmente con la publicación del número 3 de la revista *Temporalis* (2001), que reunió contribuciones de Marilda Iamamoto, Maria Carmelita Yazbek, José Paulo Netto y Potyara Pereira. Este posicionamiento se consolidó a partir de intensos debates teóricos desarrollados en ese período, los cuales reafirmaron la *cuestión social* como base sociohistórica del Trabajo Social y como dimensión constitutiva del trabajo profesional de las trabajadoras sociales (Castelo, 2021; Rocha; Beltrão; Oliveira, 2025). En este proceso, la

expresión *questión social* pasó a ser comprendida a la luz de la contradicción estructural entre capital y trabajo, mediada por la lucha de clases. Tal encuadre teórico sitúa su origen en el desarrollo de la sociedad industrial y la vincula con la dinámica propia de la acumulación capitalista, conforme fue explicitada por Marx (2013 [1867]) en la formulación de la ley general de la acumulación.

En el ámbito del Trabajo Social de Brasil, es recurrente la interpretación de que la génesis de la *questión social* estaría vinculada a la Era Vargas (1930-1945; 1951-1954) o incluso al período colonial (Castelo, 2021). En contraposición a esta perspectiva, Castelo (2021) sugiere que sus primeros contornos pueden localizarse ya a comienzos del Segundo Reinado (1840-1889). Este desplazamiento temporal amplía el horizonte analítico, al permitir identificar contradicciones sociales incipientes relacionadas con la constitución del capitalismo en el país, anteriores a la consolidación del proceso industrial.

Al examinar críticamente la producción teórica del Trabajo Social acerca de la formación social brasileña, Rocha (2017) sostiene que una parte significativa de ese debate fue estructurada sobre la base de la categoría “atraso”, empleada para explicar las especificidades del capitalismo nacional. Según la autora, esta interpretación asocia tales particularidades a la constante reposición de rasgos coloniales, entendidos como permanencias que se actualizan históricamente. En este encuadre, adquieren relevancia las influencias de la Escuela Paulista de Sociología, de la sociología de la modernización y de la economía del desarrollo vinculada a la Escuela de Campinas, cuyas formulaciones recurrieron a nociones como “industrialización tardía”, fundamentadas en un modelo idealizado de “revolución burguesa”. Aunque no establecieron una oposición rígida entre “atraso” y “modernidad”, estas perspectivas atribuían al primero una función en el desarrollo de la segunda, insinuando que los impasses de la formación social brasileña derivarían de herencias pretéritas.

En contraste con tales abordajes, la Teoría Marxista de la Dependencia (TMD) ofrece un instrumental interpretativo que comprende esas llamadas “particularidades” no como desvíos o residuos históricos, sino como expresiones contradictorias inherentes a la propia totalidad del capitalismo dependiente. En esta dirección, Gouvêa (2018) enfatiza que el análisis de la *questión social* y de la dependencia en América Latina exige apartarse de tendencias idealistas, tanto empiricistas como esencialistas, y adoptar categorías capaces de captar las determinaciones históricas específicas que configuran la formación económico-social brasileña, así como las dinámicas actuales de reproducción social que dan forma a las refracciones concretas de la *questión social* en el país.

Según la autora, se observa una inclinación idealista de carácter esencialista que, al desvincular la *questión social* de las determinaciones histórico-concretas de la formación social brasileña, pasa a concebirla como una esencia abstracta que apenas se manifiesta empíricamente. Desde esta perspectiva, se vuelve inviable aprehender la totalidad social, pues la *questión social* deja de ser comprendida como proceso histórico de producción y reproducción concreta, siendo reducida a una categoría genérica explicada exclusivamente por la contradicción entre capital y trabajo. La crítica formulada, por lo tanto, enfatiza la necesidad de un abordaje materialista, histórico y dialéctico, capaz de situar la *questión social* como resultado de múltiples determinaciones específicas, intrínsecamente vinculadas a la dinámica de la reproducción social en el capitalismo dependiente.

Desde el prisma del método marxiano, el desafío teórico consiste en superar abstracciones formales que, a lo largo de la tradición marxista, concibieron el plusvalor como simple valor desprovisto de determinaciones concretas, ignorando su producción en

condiciones racializadas, generizadas y territorializadas. Al tratar el valor como principio regulador universal de las mercancías, fundamentado únicamente en el tiempo de trabajo socialmente necesario, tales formulaciones terminan por ocultar dimensiones centrales de la crítica de la economía política, especialmente aquellas relacionadas con las condiciones históricas de producción y con los sujetos concretos que realizan el trabajo.

En contraposición a esta perspectiva, se sostiene que la configuración racializada, generizada y territorializada de la fuerza de trabajo debe ser comprendida como una dimensión constitutiva, y no accesorio, de la propia ley del valor. Los *procesos diferenciados* de reproducción de la fuerza de trabajo remiten a las formas desiguales y jerarquizadas mediante las cuales distintos segmentos de la clase trabajadora aseguran, o no, las condiciones materiales y sociales indispensables para su existencia como fuerza de trabajo disponible para el capital. Estas desigualdades se materializan en el acceso diferenciado a la alimentación, la vivienda, la salud, la educación, el transporte, el tiempo libre y el cuidado, evidenciando que la reproducción de la vida está atravesada por relaciones racializadas, generizadas y territorializadas<sup>4</sup>.

Tales dinámicas no pueden ser comprendidas como contingentes o como remanentes de formaciones pretéritas, ya que son engendradas y reproducidas por las propias relaciones sociales capitalistas. El mantenimiento de niveles diferenciados de explotación requiere la existencia de fracciones de la clase trabajadora sometidas a condiciones más intensas de precarización, atravesadas por jerarquías raciales, de género y territoriales. De este modo, la fuerza de trabajo no constituye una abstracción homogénea, sino que se materializa históricamente en sujetos concretos y en espacios determinados, cuya reproducción se ve permanentemente tensionada por fenómenos como el hambre capitalista (Rocha, 2025), la informalidad, el desempleo estructural, el racismo ambiental y el desmantelamiento de las políticas públicas.

Así, los mecanismos mediante los cuales el capitalismo diferencia y segmenta las fuerzas de trabajo, asegurando su disponibilidad y reposición, tal como señaló Marx (2013 [1867]) al abordar la superpoblación relativa, operan concretamente por medio de prácticas como el racismo, el capacitismo, la xenofobia, el sexismo y la bi-lesbo-trans-homofobia (Gouvêa; Rocha, 2021). En este horizonte, disociar teoría y realidad, o lógica e historia, contradice el método histórico-dialéctico y conduce a formulaciones idealistas. Elementos frecuentemente tratados como históricos (raza, género) y otros concebidos como lógicos (valor, capital) no constituyen esferas separadas, sino dimensiones que se producen mutuamente en el interior de lo real. Como destaca Netto (2011), corresponde a la teoría aprehender lo concreto como síntesis pensada de múltiples determinaciones en movimiento.

La fuerza de trabajo, en el modo de producción capitalista, está desde su constitución atravesada por determinaciones racializadas, generizadas y territorializadas, que expresan las formas en que el capital organiza su reproducción como mercancía especial (Vogel, 2022 [1983]). Estas determinaciones no pueden ser tratadas como mediaciones externas o contingentes, sino como elementos constitutivos de la propia relación social del valor, en

---

<sup>4</sup> Comprendemos que la xenofobia y el capacitismo son producidos por las relaciones racializadas, así como las sexualidades lo son por las dinámicas generizadas, expresando formas específicas de opresión que atraviesan y reactualizan las jerarquías racializadas y generizadas en el interior de la clase trabajadora.

la medida en que son condiciones históricas indispensables para la realización concreta de la ley del valor.

Al adoptar la perspectiva de la reproducción social, se abre una vía analítica decisiva para comprender los impasses de la crítica al capitalismo actual. Este enfoque parte de la premisa de que las opresiones en el interior del modo de producción capitalista tienen una base material en la relación tensionada entre la reproducción de la fuerza de trabajo —que coincide con la propia reproducción de la vida— y la dinámica de la acumulación. Como argumenta Ferguson (2017), se trata de una tensión estructural entre trabajo productivo y trabajo reproductivo, constitutiva del capitalismo y marcada por una relación simultáneamente necesaria y contradictoria (Bhattacharya, 2017; Ferguson, 2017; Fonseca, 2024): el capital depende de la fuerza de trabajo, pero desplaza hacia otros ámbitos los costos de su mantenimiento. Estos costos son transferidos a ámbitos no remunerados o parcialmente financiados, como la familia, la comunidad, el Estado y el mercado, produciendo la apariencia de una separación entre producción y reproducción social. Esta escisión, sin embargo, es apenas aparente, pues al mismo tiempo que oculta y desvaloriza el trabajo reproductivo, asegura de manera sistemática la continuidad de la fuerza de trabajo indispensable para la acumulación.

Esta formulación permite afrontar el desafío de elaborar una teoría que reconozca la racialización, la generización y la territorialización como dimensiones constitutivas de la propia relación social del valor, articulando explotación y opresión como momentos inseparables. Se parte de la aprehensión del capitalismo como una totalidad histórica contradictoria, en la cual producción y reproducción se co-constituyen, aunque ideológicamente aparezcan como esferas diferenciadas. De este modo, la ley del valor se revela no únicamente como un principio de regulación económica, sino como una relación social que condensa explotación, alienación y dominación en una unidad contradictoria, lo que permite profundizar y radicalizar la crítica de la sociabilidad capitalista.

En este horizonte, los aportes de la Teoría de la Reproducción Social se vuelven centrales, al reinstalar la lucha de clases en el ámbito ampliado de la vida social. Como señala Fonseca (2024), autoras como Ferguson (2017) y Bhattacharya (2017) enfatizan la reproducción social a partir de la relación entre producción de la vida y producción de la muerte. Desde esta perspectiva, el valor socialmente atribuido al trabajo y a las propias vidas varía según las condiciones de acceso a los medios de producción y de subsistencia, revelando que las desigualdades reproductivas estructuran jerarquías materiales y subjetivas en el interior del capitalismo.

El capitalismo se organiza a partir de estas diferenciaciones y contribuye activamente a su mantenimiento y reconfiguración mediante dinámicas de racialización, generización y territorialización, frecuentemente mediadas por la intervención estatal en diferentes escalas, local, nacional e internacional. Aunque tales procesos produzcan segmentaciones en la fuerza de trabajo e influyan en el rebajamiento de su valor, no pueden ser interpretados únicamente como efectos derivados de esta determinación económica. Configuran complejos sociales dotados de relativa autonomía, que se articulan con la lógica de la acumulación, pero no se agotan en ella.

Esta perspectiva exige aprehender las formas sociales en su concreción histórica y en su constitución contradictoria, alejándose de perspectivas idealistas o reduccionistas. El análisis debe situar las relaciones sociales en su movimiento histórico, articulando universalidad y particularidad, evitando abstracciones formales que desconsideren las condiciones reales de existencia. La realidad social, en este sentido, debe ser comprendida

como una totalidad dinámica, simultáneamente una y diversa, histórica y relacional (Lara, 2015).

Para Ferguson (2017), la potencia analítica de la Teoría de la Reproducción Social reside precisamente en su capacidad para explicar las múltiples opresiones como experiencias diferenciadas, pero unificadas en una totalidad común, sin recurrir a esencialismos ni a esquemas binarios. Tal posibilidad deriva de una concepción ampliada del trabajo como “unidad concreta”: una categoría ontológica que expresa una experiencia vivida y que media la constitución de una totalidad contradictoria, histórica y profundamente heterogénea.

### **Dependencia y Superexplotación en el Capitalismo Periférico**

Partimos del supuesto de que un análisis crítico de la *cuestión social* en Brasil debe comenzar por el reconocimiento de la articulación contradictoria entre producción y reproducción social, considerada a la luz de la especificidad del capitalismo dependiente. A partir de esta hipótesis, buscamos examinar los mecanismos estructurales de superexplotación y las formas desiguales de reproducción de la fuerza de trabajo, con el fin de evidenciar que la racialización, la generización y la territorialización no constituyen dimensiones periféricas, sino que integran el núcleo mismo de la contradicción entre capital y trabajo.

La perspectiva de la reproducción social de la fuerza de trabajo, anclada en la dialéctica entre producción y reproducción, permite ampliar el campo analítico al vincular la extracción de valor con las condiciones concretas de (re)producción de la fuerza de trabajo que lo produce. En este movimiento, se vuelve posible demostrar que los procesos de racialización, generización y territorialización se organizan por medio de expropiaciones continuas (Fontes, 2010, 2020) y del acceso desigual a los medios de reproducción social, segmentando a la clase trabajadora según jerarquías raciales, de género y territoriales. Tales dinámicas reproducen y actualizan patrones racistas, cisheterosexistas y de discriminación regional, incidiendo directamente sobre las bases materiales de la reproducción de la vida — y de la muerte — y sobre el valor histórico-moral atribuido a la fuerza de trabajo en el mercado.

Así, la racialización, la generización y la territorialización deben ser aprehendidas como determinaciones estructurales inscritas en la propia formación de la clase trabajadora y en el desarrollo del capitalismo, superando interpretaciones que subordinan tales procesos a una supuesta centralidad abstracta de la clase. En este marco, los *procesos diferenciados* de reproducción social de la fuerza de trabajo constituyen la mediación fundamental entre las condiciones de su disponibilidad (producción, mantenimiento y valor histórico-moral) y las modalidades específicas de explotación y expropiación que caracterizan al capitalismo dependiente.

En este trabajo, la noción de *superexplotación* de la fuerza de trabajo es asumida como expresión específica de la explotación en las formaciones capitalistas dependientes. No se restringe al aumento de la tasa de plusvalor, aunque también lo involucre, sino que opera como mecanismo de compensación frente a las transferencias de valor derivadas de la inserción subordinada de estos países en la dinámica competitiva del mercado mundial. Se trata de una respuesta estructural a una tasa de ganancia inferior al promedio internacional, vinculada al menor nivel de productividad y a la reducida composición orgánica del capital en las economías dependientes. Así, la *superexplotación* debe ser comprendida en el ámbito del capital social total, como manifestación de las relaciones

desiguales de competencia global que llevan a estos capitales a intensificar el ritmo de trabajo, extender la jornada o reducir el valor pagado por la fuerza de trabajo como forma de ampliar la extracción de valor.

En este patrón, la fuerza de trabajo es adquirida por un monto inferior al necesario para asegurar su plena reposición, comprometiendo no solo la vida inmediata del trabajador, sino también las condiciones de reproducción de las generaciones siguientes. El pago por debajo del gasto efectivo de energía vital provoca un desgaste anticipado, con consecuencias materiales y subjetivas duraderas. A diferencia de un modelo apoyado en la ampliación de la productividad, se trata de una dinámica fundada en la corrosión continua de las condiciones de existencia, produciendo procesos de enfermedad y muerte social.

La relación entre *superexplotación* y ejército industrial de reserva evidencia cómo la masa de trabajadores disponibles actúa como dispositivo estructural de intensificación de la explotación en las economías dependientes, ampliando la competencia entre los propios trabajadorxs y reforzando su sometimiento a condiciones degradadas.

En este escenario, las determinaciones racializadas, generizadas y territorializadas de la fuerza de trabajo no constituyen distorsiones ocasionales ni signos de “atraso”, sino elementos centrales de la propia reproducción del capital en contextos dependientes, en los cuales los costos de la reproducción social son desplazados hacia sujetos y espacios socialmente desvalorizados. Aquello que con frecuencia se clasifica como “arcaico” se revela, en realidad, como parte constitutiva de la racionalidad capitalista en su totalidad.

No se trata, por lo tanto, de la simple permanencia de rasgos pretéritos, sino de la modalidad específica asumida por el desarrollo capitalista en las formaciones dependientes, donde determinadas contradicciones se intensifican. La *superexplotación* no se limita al ámbito inmediato de la producción, sino que incide también sobre las condiciones de existencia, mantenimiento y renovación de la fuerza de trabajo en contextos de precariedad estructural. De este modo, la reproducción social en los países dependientes se subordina a una lógica que naturaliza la degradación de la vida como requisito de la acumulación, evidenciando que producción y reproducción constituyen dimensiones indisociables de la dinámica capitalista.

### ***Procesos diferenciados de reproducción social de la fuerza de trabajo y superexplotación en el capitalismo dependiente***

La perspectiva de la reproducción social, al focalizar los procesos de producción y sostenimiento de la vida y de la fuerza de trabajo, vuelve visible la dinámica mediante la cual el capital, al mismo tiempo que depende de estas bases para valorizarse, tiende a debilitarlas al transferir sus costos y degradar sus condiciones. En términos de Fraser (2020), se trata de la contradicción sociorreproductiva: el movimiento de acumulación corroe los propios fundamentos reproductivos que lo sostienen.

En las formaciones dependientes, esta tensión asume contornos aún más agudos, ya que el capital no solo se exime de los costos de la reproducción, sino que además moviliza desigualdades históricas para reducirlos. En este contexto, la racialización, la generización y la territorialización se vuelven ejes centrales de la organización de la fuerza de trabajo, que se reproduce de manera profundamente desigual.

La contribución de Clóvis Moura es decisiva para situar históricamente esta dinámica, al demostrar que el fin formal de la esclavitud en Brasil no implicó la incorporación plena de la población negra a la ciudadanía y al trabajo asalariado, sino la consolidación de una inserción subordinada. La transición del esclavismo al trabajo libre estructuró un mercado

laboral ya marcado por diferenciaciones internas, en el cual dispositivos institucionales, ideológicos y económicos actuaron para mantener a les ex esclavizadas en posiciones subalternas. Esta integración desigual no constituye un mero vestigio histórico, sino un elemento activo en la configuración de la estructura de clases en el capitalismo dependiente.

La articulación entre racialización, generización, territorialización y dependencia conforma, así, el patrón brasileño de reproducción social de la fuerza de trabajo. Estas dinámicas no solo condicionan el acceso a bienes y derechos, sino que inciden directamente en el valor atribuido a determinados segmentos de la clase trabajadora, profundizando las bases de la *superexplotación*. Al mismo tiempo, la propia *superexplotación* retroalimenta estos procesos, ya que depende de la naturalización de jerarquías sociales que justifican la desvalorización del trabajo no blanco — especialmente negro, indígena e (i)migrante — y del trabajo asociado a las mujeres, sobre todo en el ámbito reproductivo. La transferencia de los costos de la reproducción social hacia las familias, en particular hacia mujeres cis y trans, intensificada por el avance neoliberal y el desmantelamiento de las políticas públicas, refuerza la desvalorización de la fuerza de trabajo femenina y sostiene la persistencia de bajos costos reproductivos.

La dimensión territorial también integra esta lógica: la concentración de la clase trabajadora en *favelas* y áreas precarizadas no constituye una anomalía, sino una expresión espacial de los *procesos diferenciados* de reproducción social. La degradación de los servicios públicos, la limitación de la movilidad y la violencia sistemática del Estado delimitan qué vidas y qué fuerzas de trabajo son producidas en esos territorios.

El Estado burgués, en tanto expresión política de la dominación de clase, actúa para asegurar la primacía de los intereses del capital financiarizado por sobre los de la clase trabajadora, diversa y heterogénea, aunque organizada por jerarquías internas. En este movimiento, promueve la retirada de derechos conquistados históricamente mediante luchas colectivas e interviene directamente en la forma en que se organiza la reproducción diferenciada de la fuerza de trabajo. Las políticas sociales, lejos de constituir garantías neutras de universalidad, operan como instrumentos de gestión de las contradicciones capitalistas, regulando poblaciones consideradas excedentes por medio de dispositivos focalizados y precarizados. En lugar de reducir desigualdades, tienden a reproducir los clivajes estructurados por relaciones racializadas, generizadas y territorializadas.

Paralelamente, se observa una creciente privatización de la reproducción social, desplazándose su responsabilidad principalmente hacia las familias, y, de manera más intensa, hacia las mujeres trabajadoras, que sostienen la vida bajo condiciones restrictivas. La expansión de la mercantilización de derechos como la salud, la educación y el cuidado impone a la clase trabajadora la alternativa entre ampliar el trabajo no remunerado o intensificar su inserción en el mercado para costear tales servicios. Si bien la reivindicación de políticas públicas universales es central, esta conlleva límites, dado que el Estado frecuentemente las organiza según lógicas de fragmentación y control. Se vuelve, por lo tanto, fundamental articular esta lucha con la construcción de formas colectivas y democráticas de reproducción de la vida, superando tanto la centralidad del espacio doméstico como la dependencia exclusiva del aparato estatal. En este sentido, resulta imprescindible problematizar críticamente la institución de la familia, rechazando su idealización y retomando los aportes feministas que cuestionan el modelo familiar normativo impuesto a la clase trabajadora (Varela, 2025).

Aunque tales mecanismos no sean exclusivos de las economías periféricas, en el capitalismo dependiente se articulan estructuralmente con la *superexplotación*, que exige tanto la intensificación de la extracción de plusvalor como la normalización del pago por debajo del valor de la fuerza de trabajo y la corrosión permanente de las condiciones de vida. En contextos de crisis estructural y neoliberalismo, esta dinámica se profundiza mediante expropiaciones, privatizaciones y mercantilización de derechos, legitimando la creciente precarización de la existencia de la clase trabajadora.

### **Consideraciones finales**

Reafirmamos que la aprehensión crítica de la *cuestión social* en Brasil exige situarla en la unidad concreta entre producción y reproducción social, bajo las determinaciones específicas del capitalismo dependiente. La racialización, la generización y la territorialización no constituyen agregados analíticos ni dimensiones secundarias, sino mediaciones fundantes de la propia relación capital-trabajo. Al analizar la unidad entre *superexplotación* y los *procesos diferenciados* de reproducción social de la fuerza de trabajo, buscamos evidenciar que la degradación de las condiciones de vida y el rebajamiento del valor de la fuerza de trabajo son mecanismos orgánicos de la acumulación en la periferia.

La crítica al universalismo abstracto, permite recolocar la formación social dependiente en el interior de la totalidad capitalista. Desde esta perspectiva, reconocer, en oposición a dichas abstracciones, el racismo, el sexismo y la xenofobia como engranajes de la acumulación capitalista los reposiciona como mecanismos constitutivos de la relación social del valor. El enfoque de la reproducción social ofrece, así, un instrumental teórico-metodológico y político capaz de superar escisiones entre lógica e historia, entre valor y vida concreta, restituyendo a la teoría su tarea de aprehender lo real como síntesis de múltiples determinaciones en movimiento.

Asimismo, el análisis desarrollado permite problematizar el papel del Estado burgués en la gestión de las desigualdades internas de la clase trabajadora. En el contexto de financiarización, austeridad y mercantilización de derechos, las políticas sociales operan como dispositivos de regulación y contención, desplazando crecientemente los costos de la reproducción social hacia las familias, y particularmente hacia las mujeres. La defensa de servicios públicos universales se impone como una bandera central; sin embargo, su potencial emancipador depende de su articulación con formas colectivas y democráticas de organización de la vida que cuestionen tanto la naturalización de la familia como la dependencia exclusiva del aparato estatal.

Por último, sostenemos que la incorporación consecuente de la perspectiva de la reproducción social en el Trabajo Social en Brasil no constituye un mero refinamiento teórico, sino una exigencia ético-política. Asumir la unidad entre explotación y opresión como presupuesto analítico implica comprometerse con estrategias de transformación que enfrenten la *superexplotación* y sus mediaciones racializadas, generizadas y territorializadas. Solo a partir de una aprehensión totalizante, histórica y situada de la *cuestión social* será posible contribuir a la construcción de horizontes emancipatorios anclados en la lucha colectiva por la reproducción digna y libre de la vida.

### **Bibliografía**

- Bento, C. (2022). O pacto da branquitude. São Paulo: Companhia das Letras.
- Bhattacharya, T. (Org.). (2017). Social reproduction theory: remapping class, recentring oppression. London: Pluto Press.
- Castelo, R. (2021). A violência como potência econômica na gênese da “questão social” no Brasil. *Temporalis*, 21 (42), p. 94-109. Recuperado de: <https://periodicos.ufes.br/temporalis/article/view/36372/24507>
- Eurico, M. C. (2018). A luta contra as explorações/opressões, o debate étnico-racial e o trabalho do assistente social. *Serviço Social & Sociedade*, (133), p. 515-529. Recuperado de: <https://www.scielo.br/j/sssoc/a/M6LN5kSVxDzLNYWtkTxqvBc/?format=pdf&lang=pt>
- Ferguson, S. (2017). Feminismos interseccional e da reprodução social: rumo a uma ontologia integrativa. *Cadernos Cemarx*, (10), p. 13-38. Recuperado de: <https://econtents.sbu.unicamp.br/inpec/index.php/cemarx/article/view/10919/6196>
- Fonseca, R. S. R. da. (2024). O lugar do gênero e da raça na reprodução capitalista: produção da vida e da morte a partir do “genocídio do negro brasileiro”. Tesis de Doctorado en Derecho. Faculdade de Direito. Universidade do Estado do Rio de Janeiro. Rio de Janeiro. Brasil.
- Fraser, N. (2020). Contradições entre capital e cuidado. *Princípios: Revista de Filosofia*, 27 (53), p. 261-288. Recuperado de: <https://periodicos.ufrn.br/principios/article/view/16876/12950>
- Gilmore, R. (2024 [2007]). *Califórnia Gulag: prisões, crise do capitalismo e abolicionismo penal*. São Paulo: Igrá Kniga.
- Gilmore, R. W. (2022). *Abolition geography: essays towards liberation*. London; New York: Verso.
- Gouvêa, M. M. de M. (2018). Marxismo, questão social e capitalismo dependente. En: Encontro Nacional de Pesquisadores em Serviço Social. Anais [...]. Vitória: UFES. Recuperado de: <https://periodicos.ufes.br/abepss/article/view/22121/14629>
- Gouvêa, M. M. de M. & Rocha, C. C. (2021). Trabajo social y lucha antirracista, antipatriarcal y anti-imperialista: una actitud política necesaria. *Eleuthera*, 23 (1), p. 261-282.
- Lara, R. (2015). Introdução aos complexos categoriais do ser social. *Em Pauta*, 13 (36), p. 269-292.
- Marx, K. (2013 [1867]). *O capital: crítica da economia política. Livro I: o processo de produção do capital*. São Paulo: Boitempo.
- Netto, J. P. (2011). *Introdução ao estudo do método de Marx*. São Paulo: Expressão Popular.
- Rocha, C. C. (2025). *A fome capitalista e a reprodução diferenciada da força de trabalho: uma crítica a partir do ponto de vista da reprodução social da força de trabalho*. Tesis de Doctorado en Servicio Social. Programa de Pós-graduação em Serviço Social da Pontifícia Universidade Católica de São Paulo. São Paulo. Brasil.
- Rocha, C. C., Beltrão, M. F. A., & Oliveira, R. N. (2025). Cinco notas a propósito da Teoria da Reprodução Social e suas contribuições ao Serviço Social. *Serviço Social & Sociedade*, 148(3), e-6628441.
- Rocha, C. C., & Beltrão, M. F. A. (2025). Entrevista com Paula Varela: a Teoria da Reprodução Social e suas contribuições. *Serviço Social & Sociedade*, 148(3), e-6628463.
- Rocha, M. (2017). *Capitalismo dependente e Serviço Social: crítica à formação social brasileira na produção teórica do Serviço Social e outras contradições*. Tesis de Doctorado en Servicio Social. Universidade Federal do Rio de Janeiro. Rio de Janeiro. Brasil.

Vogel, L. (2022). *Marxismo e a opressão às mulheres: rumo a uma teoria unitária*. (Trad. C. C. Rocha et al.). São Paulo: Expressão Popular.